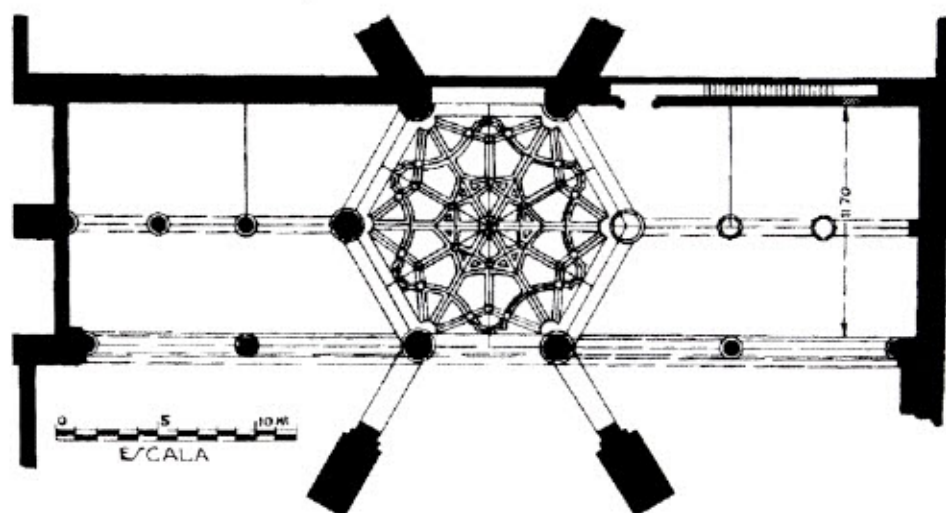


Capilla abierta de Teposcolula: un paréntesis en la historia/

Benjamín Ibarra Sevilla

Arquitecto titulado en 1998 con la tesis
Capilla abierta de Teposcolula, Oaxaca.
Una experiencia formativa, realizada
con Casilda Barajas.



Planta de la capilla abierta de Teposcolula,
según Toussaint.



Capilla abierta y templo de Teposcolula, Oaxaca, en diciembre de 1997.

Cada vez son más las ocasiones en que estudiantes de la Facultad de Arquitectura de la UNAM participan en algún programa de vinculación profesional. Es el caso de los proyectos de restauración del Convento de Santo Domingo y de la capilla abierta de Teposcolula, en Oaxaca.

Desde el inicio de ambos proyectos (en 1994 y 1995, respectivamente), el INAH realizó un convenio con el taller Max Cetto de la Facultad de Arquitectura, a través de los arquitectos Felipe Leal (entonces coordinador) y Enrique Lastra (quien forma parte de la planta docente de ese taller y es residente de ambas obras). Con la oportunidad que se generó a partir de este convenio, los alumnos Casilda Barajas, René Caro, Omar Fernández, Arabela González, Eduardo Guerra, Gerardo López, Manuel de Jesús Sánchez, Jaime Schmidt y quien esto escribe, representamos gustosamente a nuestra Facultad participando en el equipo que se formó para la recuperación de la bóveda de la capilla abierta de Teposcolula, la mejor lograda de nuestro continente.

El proyecto y la ejecución de la obra han estado a cargo del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), a través del arquitecto Juan Urquiaga, con financiamiento del gobierno del estado de Oaxaca, de Fomento Social Banamex y del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes CONACULTA.

Breves antecedentes de la capilla abierta

Para algunos autores, las capillas abiertas pudieron tener sus antecedentes en algunos ejemplos de la arquitectura hispano-musulmana que se construyeron antes del descubrimiento del Nuevo Mundo; sin embargo, esto no se ha demostrado

satisfactoriamente. Por otro lado, los estudiosos en la materia coinciden en que el uso de estos edificios y su relación con el atrio no tienen precedente, y son aportación de América al repertorio de formas de la arquitectura mundial.

Los frailes de las órdenes mendicantes que llegaron a México en el siglo XVI, enfrentaron su misión empleando el sistema atrio-capilla abierta para evangelizar a la numerosa población indígena. La relación que se logró entre el espacio abierto y el espacio semicerrado fue generosa y tolerante con respecto al ritual prehispánico. Lo inédito del programa originó numerosos modelos que siguieron una línea experimental, llevando a crear los más frescos y novedosos ejemplos de la arquitectura religiosa del periodo colonial en México.

En la tesis profesional que realicé con Casilda Barajas, mostramos un análisis arquitectónico de la capilla abierta de Teposcolula y su majestuosa bóveda. Las relaciones geométricas que rigen su composición tienen estrecha correspondencia con el hexágono, acompañado de la atribución simbólica que se otorgaba comúnmente en relación con la geometría y la forma construida. Este modo de análisis es similar al empleado por G. Lesser para el Panteón, en Roma, o las suntuosas catedrales góticas de Reims y Amiens. Sin intentar compararlo, comprobamos el gran valor de nuestro edificio: la agrupación de virtudes que podemos atribuirle, en tanto su concepción y ejecución, está resuelta en función de las condicionantes de su



Nervaduras de la bóveda de la capilla abierta de Teposcolula. Maqueta en madera.

tiempo. La manera en que las trasciende va más allá de la moda, la superficialidad y la pura invención.

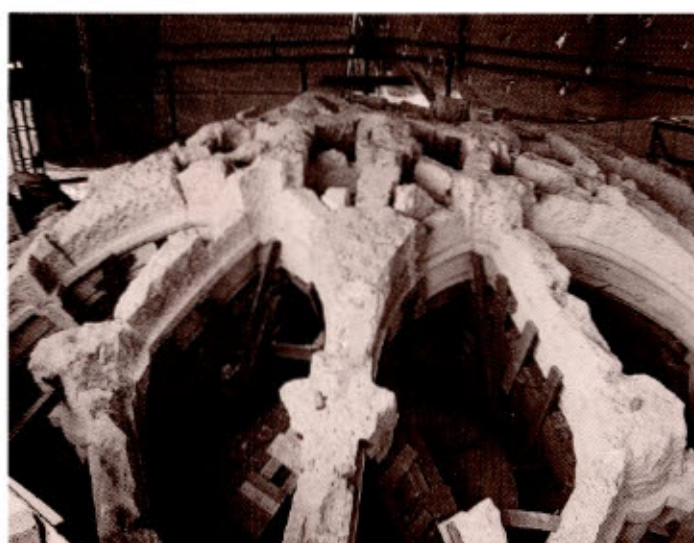
Un paréntesis en la historia

Afortunadamente, los sistemas constructivos que se empleaban en el siglo XVI obligaban a los constructores a pensar simultáneamente en la composición y en la construcción. La estructura portante del edificio forma el espacio, y la ambición de aquellos hombres le da escala.

Inmersos en tal dinámica de pensamiento y considerando ésta una construcción para siempre, es que hemos abordado nuestro tema en Teposcolula. Creemos que no existe otra manera de hacerlo, pues tenemos que reconstruir la bóveda al igual que se hizo en el siglo XVI.



Cimbra para la bóveda de la capilla abierta.



Estado de la bóveda de Teposcolula en septiembre de 1998.
Avance en la reconstrucción.

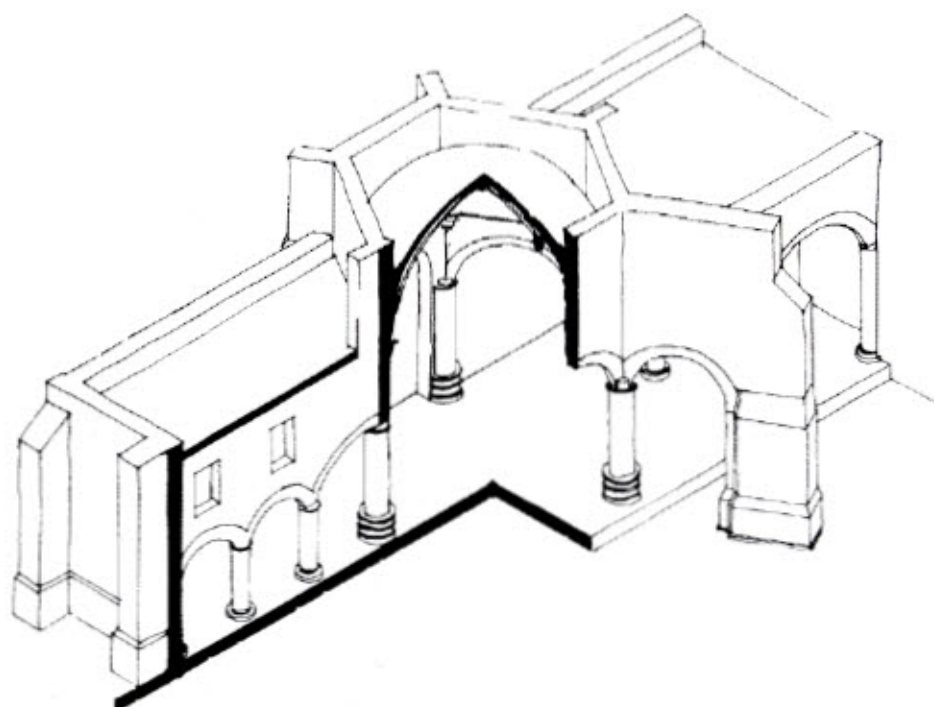
Cada pieza tiene que estar en el sitio preciso, de acuerdo con la geometría que rige el trazo de las nervaduras. La síntesis de nuestros parámetros de diseño asegura la perfección del ensamble entre las piedras para lograr un espacio como aquellos hombres lo pensaron.

Hay ciertas características que hacen esta experiencia muy particular. Comencemos con el trabajo de gabinete: aquí se tienen que resolver las piezas que conformarán la tracería y la plementería, para esto tenemos que verlas desde distintas proyecciones utilizando algunos recursos geométricos; la solución, en cuanto a su depiece y forma, tiene que ser congruente con el trabajo estructural de la media esfera en que se inscribe la bóveda. Cada pieza tiene que estar en el sitio preciso, de acuerdo con la geometría que rige el trazo de las nervaduras. La síntesis de nuestros parámetros de diseño asegura la perfección del ensamble entre las piedras para lograr un espacio como aquellos hombres lo pensaron.

Para que sea tangible lo que vemos en un plano, primero tenemos

que obtener la materia prima, que, a diferencia de la de una obra contemporánea, no es el concreto ni el acero, sino la piedra. El carácter en este sentido cambia radicalmente, pues no era tan fácil como llamar por teléfono para pedir una olla de concreto con ciertas especificaciones de resistencia. Aquí, un grupo de hombres se internaba todos los días en el cerro para extraer y cortar el material; servidos de barretas, marros y cuñas separaban las piedras que volveríamos a juntar en la bóveda.

Cuando llegan las grandes rocas al atrio, se les designa su posición en la cúpula de acuerdo a su tamaño; también se designa el labrador de acuerdo a sus habilidades. Según la complejidad de la pieza se tasa su precio. Cada quien gana por lo que sabe y tiene el trabajo que merece.



Corte-alzado en axonométrico de la capilla abierta de Teposcolula.

Dibujo: Casilda Barajas y Benjamin Ibarra

En el taller de labrado encontramos asombrosas similitudes con las logias medievales: la organización y costumbres en el gremio de canteros no han cambiado mucho de ese tiempo a la fecha.

Planta de la bóveda de la capilla abierta, deterioro en 1995.
Dibujo: Casilda Barajas y Arabela González



Labrado de una pieza para la bóveda de Teposcolula.



En el taller de labrado encontramos asombrosas similitudes con las *logias* medievales: la organización y costumbres en el gremio de canteros no han cambiado mucho de ese tiempo a la fecha. Entre martillazos y chiflidos se da forma a las piedras, mientras que nosotros tratamos de explicarlas y de revisarlas para que su forma sea la adecuada.

La ventaja que otorga la libertad para resolver nuestras piezas, también nos confiere la responsabilidad de que sean correctas. Nuestra preocupación por que cada una ocupe la posición que marca nuestro proyecto requiere de la precisión que tiene el hábil equipo de colocadores.

Cuando las piedras suben a la bóveda se conjuga el trabajo de todos los que intervenimos para que allí estuvieran. La labor en equipo —que dista mucho de la idea del *genio creador*— es una de las principales enseñanzas que le debemos a esta obra.

Sin duda, en esta misión estamos repitiendo un proceso que forzosamente se llevó a cabo hace más de cuatrocientos años; las semejanzas que encontramos con la organización de la industria de la construcción que se originó en el medioevo europeo, y que se repite de algún modo en la colonia, son dignas de considerarse. Jean Gimpel y Carlos Chanfón, entre otros estudiosos de

la materia, nos muestran datos que ejemplifican coincidencias impresionantes, mismas que enunciamos con más detalle en nuestro trabajo de tesis.

Con esta invaluable experiencia se ha enriquecido sustancialmente nuestra formación en este oficio. Tratar de expresar todo lo vivido y dar las gracias a todos los involucrados, sería un cuento que tardaría mucho en acabar. Somos afortunados, no cabe duda, pues en los albores del siglo XXI hemos sido partícipes de un importante paréntesis en la historia de nuestra propia historia, y de la historia de la arquitectura de nuestro país. ☉